

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 24 de Mayo de 1896.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 140
AÑO IV	TRIMESTRE			
Península.....	1,50 pesetas.	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR Apartado en Correos, núm. 147.	1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
Ultramar.....	3,75			
Extranjero.....	5			
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES		Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID		

ENTENDÁMONOS

La Correspondencia Militar ocupase nuevamente de la provisión de vacantes en Cuba y por ende de los sorteos que, á ser preciso, debieran producir.

A este propósito alude el colega á EL HERALDO, refiriéndose al sueto en el que decíamos que, «á pesar de haberse recibido una comunicación del capitán general de Cuba, pidiendo la formación en aquella antilla de un cuadro eventual de jefes y oficiales del instituto, podíamos asegurar que no se verificaría sorteo alguno.»

Aunque el artículo de referencia no es de redacción, forzoso es que contestemos, ya que se nos alude, para que quede fija y definida nuestra actitud en este interesante asunto.

Ni hay misterios en nuestro sueto—como el articulista supone,—ni pretendemos dejar entretener nada que pueda leerse interlineado.

En todo lo que se refiere á sorteos, en los que tantos y tan respetables intereses se juegan, hemos procurado ser sobrios, y las noticias que á ellos conciernen pasan á las cajas, sin que de nuestra parte pongámosle un comentario, ni mucho menos un ribete de malicia.

EL HERALDO, que pulsa á diario la opinión del cuerpo en las muchas cartas que recibe, podría proporcionarle al colaborador de La Correspondencia Militar criterios de todos los colores y opiniones para todos los gustos.

Juntamente con las cartas de amarga queja por la parálisis incurable de las escalas, recibimos otras en las que se nos advierte que estamos con cautela contra las insinuaciones de los laborantes del primer sexto.

¿Qué hacer, pues?

Lo que hemos decidido. No mostrar criterio en un asunto que no es de general ni vital interés para la corporación, y contarle todo tal como nos lo cuenten.

Por otra parte, creemos que en el caso particular que nos ocupa—y dejando á un lado la oportunidad objeto de discusiones y censuras—no se ha verificado sorteo alguno porque verdaderamente no han sido precisos, y es un exceso de imaginación el suponer que dos ó tres interesados, modestos jefes u oficiales de la Guardia civil, tengan poder para, nada más que en servicio de sus intereses, dar carpetazo á las demandas del general en jefe del ejército de operaciones.

¿No les parece á ustedes que es inverosímil?... Por consiguiente, nuestra actitud de reserva creemos que es la que más conviene.

Ahora bien; si se trata de aumento de la Guardia civil, ya tenemos acreditado que quien quiera que lo apoye tiene en nosotros un ferviente y decidido colaborador.

LO QUE SE DICE

Hemos leído en la prensa que en el Consejo de ministros pusiéronse algunos reparos á ciertas partidas del presupuesto de Guardia civil.

Sabido es que nuestros gobernantes no se han distinguido mucho nunca por las prodigalidades hacia el benemérito instituto, y sin entrar á fondo en la discusión del asunto, bien podemos asegurar que cuando se consignan algunos miles de pesetas más motivos habrá sobrados para que se acrediten.

No creemos que de la discusión de una necesidad, que desde luego garantimos, pueda resultar la anulación de parte del proyectado presupuesto para el próximo ejercicio.

La Guardia civil está bien necesitada de que los consejeros responsables fijen en ella su atención para poder cubrir, si no con holgura, en la justa medida las necesidades de un cuerpo que tan insustituibles servicios presta á la Nación.

Y á propósito de pesetas.

Las correspondientes á los pluses de nuestras comandancias están aún sin abonar, señor ministro de la Gobernación, existiendo escandalosos retrasos, de los que no sabemos á quien culpar.

Sin ir más lejos, aquí tenemos en el 14.º tercio un oficial y unos cuantos guardias que hace un año próximamente hubieron de sostener durante una buena temporada dos casas, la suya de la corte y la eventual de Barcelona, en cuya población prestaron sus servicios.

Crea el Sr. Cos-Gayón que con decir que se les

adeudan los pluses, ni en la carnicería les dan la carne, ni el pan en la panadería. Y que hay que comer no cabe duda.

Conque «no cansando más»—como dicen los isidros de que disfrutamos estos días—rogamos al señor ministro de la Gobernación que no eche en saco roto la advertencia y haga de modo que á los pobres guardias se les abone lo que les corresponde.

Pero pronto, muy pronto, porque la cosa no tiene espera, y ya se han podido tomar tiempo para pensarlo.

El Director general de la Guardia civil salió para la Coruña el miércoles último, acompañado del comandante Sr. Hernández y teniente Sr. Morelli. Regresará en breve.

En el cuartel de la Guardia civil situado en la calle de García de Paredes (Chamberí) puso fin á su vida, disparándose un tiro de revólver en la sien derecha, el guardia de la Benemérita José Arias.

Inmediatamente de ocurrido el suceso se dió aviso á la Casa de Socorro, sucursal de los Cuatro Caminos, uno de cuyos facultativos sólo llegó á tiempo de certificar la defunción del infortunado guardia civil.

El juzgado militar instruye diligencias.

Ignóranse los móviles concretos del suicidio.

Un periódico titulado La Dictadura, se dirige al Director de la Guardia civil en una carta abierta, en la que se le hacen consideraciones—en cuyo tecnicismo no hemos de entrar—acerca de las proposiciones para el suministro de aguas en la quinta «Las cuarenta fanegas», propiedad del Montepío.

El asunto parece propio para tratado en un pliego de papel y bajo sobre; pero, en fin, allá se las haya el colega.

Lo que sí podemos asegurar aventurando es la afirmación de que, de no seguir los consejos del firmante D. Arturo Soria, seguramente que el Montepío se equivocará.

La dirección y administración de la sociedad velan por ello con cuidado, dispone de personal técnico y no creemos que ni por una posible equivocación puedan verse perjudicados los intereses de la corporación.

Nuestro estimado colega El Centinela reproduce el retrato que del general secretario de la Dirección de la Guardia civil publicamos nosotros, y dedica al bizarro general una nutrida columna de elogios.

Este periódico de la Habana aboga por el inmediato aumento de la Guardia civil en Cuba, necesario aun antes de la pacificación, para que los nuevos contingentes estén ya aguerridos y con conocimiento del país.

También indica la conveniencia de que los guardias no sean removidos de los puestos.

No hay para qué decir si nos asociamos con toda fe á las manifestaciones del colega.

«En todas partes cuecen habas...»

Y también en Cuba.

Según leemos, los esfuerzos de la Guardia civil de allá no resultan todo lo fructuosos que sería de desear, porque los señores jueces y autoridades civiles no les secundan en la medida que el bien de la Patria há menester.

¿Hasta cuándo, Dios mío, hasta cuándo ha de durar esto?..

Hasta la fecha han solicitado tomar parte en la convocatoria que ha de tener lugar en el Colegio de Sargentos para oficiales de la Guardia civil, en el mes entrante, 83 opositores. De ellos 13 pertenecen al instituto, ó sean tres sargentos y 10 cabos.

EL ASCENSO DE LOS SARGENTOS

Bien sé que acaso estos renglones que hoy escribo para defender los intereses de las clases de tropa, serán palabras que el viento se llevará sin encontrar eco en aquellas regiones donde se legisla, y que, buenas ó malas, las ideas que aquí exponga no les cabrá otra suerte que las de ser leídas por aquellos cuyo porvenir trato de defender; pero por lo de que gota á gota se horada la piedra, y siguiendo el ejemplo de algunos dignos compañeros, rompo esta lanza en pro de los sargentos del cuerpo, que es lo menos y lo más que puedo hacer en honor de éstos. Si ningún resultado obtenemos todos aquellos que con cariño defendemos los intereses de las clases de tropa, no será culpa nuestra, sino de los que hacen oídos de mercader y legislan sin estudiar detenidamente las ventajas y los inconvenientes de leyes que, una vez promulgadas, tarde ó nunca se remedian los males que pudieron causar.

Allá para su colete se dijeron hace algunos años los que tienen la lluvia y el buen tiempo en su mano, que para mover y dirigir un ejército, en vez de corazón se necesita cabeza, cosa que no negaré, y decidieron meter en el cerebro de todos aquellos que aspirasen á llevar entorchados, la ciencia en dosis no pequeñas, y héte aquí que, si antes se compraban unas charreteras y después se adquirían en fuerza de honradez y valor, hoy todo aquel que aspira á ser oficial tiene que copiar un número no insignificante de conocimientos, una vez poseedor de los cuales ya se le encuentra en disposición de decirle: «hágote oficial» y oficial queda hecho y en camino por cierto, casi siempre interminable, de ser general.

Si hoy los soldados llevasen en su mochila, como decía Napoleón, el bastón de mariscal, muy bueno y muy santo que para evitar después enojosas cuestiones se les exigiera á todos aquellos que aspirasen á llevar entorchados, á pasar por las horcas caudinas de la ciencia; pero ¡ay! que ni en la actualidad es cierta aquella frase del gran Emperador, ni hay soldado que sueñe con tales bastones. Hoy todo lo que tienen los soldados en sus mochilas es lo que tenían cuando la batalla de los Castillejos.

¿Qué daño causaría, pues, al prestigio del Ejército, que un sargento cargado de años ascendiera á oficial? Ninguno á mi entender, pues sentando la premisa, falsa ó cierta, de que para dirigir una batalla sean necesarios ciertos conocimientos que un oficial de la clase de tropa no poseería nunca, ¿qué batallas ni qué niño muerto había de dirigir quien á lo sumo aspiraría á manejar una compañía?

Ridículo es, pues, que haya aún quien se atreva á oponer como razón sería para que la clase de tropa ascienda, la que anteriormente he apuntado.

Dícese también por algunos que, si no una ilustración esmerada, débese exigir al oficial cierto barniz que no tienen los que saltaron acaso la azada para empuñar el fusil. Razón es ésta la cual he de discutir detenidamente y que se me antoja, si razonada tratándose del Ejército, contraproducente cuando del cuerpo de la Guardia civil se trata, y libreme Dios de, al pensar así, querer ofender al cuerpo, puesto me ofendería á mí mismo.

Si difícil es saber llevar el frac para aquel que nunca se puso semejante prenda, y aún más difícil y más penoso hacer que un hombre del pueblo viva en la atmósfera de un elegante salón, donde el ingenio se derrocha y el que de él se encuentra ajeno hace el ridículo, más difícil y más arduo encuentro que aquel que se ha educado en cierta esfera social, descienda uno ó varios escalones y, al mezclarse con gente cuyas costumbres, usos y modo de ser desconoce, viva con ellos y sepa tratarlos, obteniendo de esto algún resultado práctico, cosa que no se consigue sino conociendo algo que no enseñan en academia alguna; la gramática parda. Los oficiales de la Guardia civil, con raras excepciones, tienen que vivir en pueblos pequeños, donde si no se han de concretar á cumplir con lo preciso de su obligación, deben cultivar el trato de gentes, desde el alcalde de monterilla al último ganapán, si no para ser su amigo, para ser su conocido, para saber aproximadamente á dónde debe dirigir sus pasos una vez que se haya cometido un delito. Estas son las batallas que el oficial de la Guardia civil tiene que dirigir y sostener; para conocer á su enemigo, para atacarle y para vencerle, le sobra toda la ciencia que en los libros se aprende, y le hace falta todo el conocimiento del corazón humano, todo un curso de *truhanería* y saber, mejor que las costumbres palaciegas, la vida y milagros de la gente maleante, cosa tan fácil para el que, siendo oficial fué antes guardia, como difícil para el que, habiendo vivido en un ambiente donde se respira ingenio y elegancia, atraído después, Dios sabe por qué causas, trueca la teresiana por el tricorno, y al hacer, por vez primera acaso, la vida de los pueblos, se encuentra tan desorientado como el marino que, en un cerrazo y en medio del Océano, pierde su brújula.

El barniz, pues, del oficial de academia, es un objeto que le estorba, que le perjudica al ser oficial de la Guardia civil y hacer la vida de tal; la práctica del sargento que años y años ha vivido, acaso desde que nació, entre la gente del pueblo, es una cosa que le hace falta. ¿Dónde encontrar esa condición? Acaso haya quien diga que el tiempo hará maestro al aprendiz, y si esto es cierto, relativamente no lo es nuevos que cuando el novel estudiante de *mundología* se haya doctorado en ciencia tan sutil, será precisamente cuando no le haga falta apenas su conocimiento.

Para terminar, vaya una razón más, jocosa acaso, pero de peso, á su manera con las anteriores en pro de que se les conceda el ascenso á los sargentos. Varias veces se ha tratado de sustituir el sombrero típico y característico de la Guardia civil por otro que reuniera las condiciones que debe tener toda prenda de cabeza y de las cuales carece en absoluto el histórico tricorno, y otras tantas no ha habido una mano pecadora que se atreviera á tocar el sombrero

y á reformarlo, por aquello de que *vox populi, vox dei*, y aquí la voz del pueblo decía: «Detente; el sombrero es tu divisa» y... sólo se atrevieron á ponerle una visera.

Tan característico de la Guardia civil era el sombrero como sus bigotes, y cuentan que la opinión no pensaba mal al creer que el poseedor de unos buenos bigotes tenía mucho adelantado para ser un buen guardia. No se atrevieron con el sombrero; pero ¡ay! que al ingresar hoy como ingresamos en la Guardia civil los oficiales jóvenes, y al prohibir el ascenso á los sargentos, descontando las circunstancias anormales presentes, le dejaron al cuerpo su sombrero, pero... ¡le quitaron sus bigotes!

F. MARTÍN LLORENTE.

UNA ALCALDADA

Ya hacía algún tiempo que no teníamos el disgusto de ocuparnos en estas columnas de las intemperancias de ciertas autoridades, á quienes falta para serlo el verdadero conocimiento de sus funciones y el respeto á los demás, condición indispensable para ser respetado.

Lo bueno dura poco.

EL HERALDO, que defenderá siempre á la Guardia civil contra el avasallaje de ciertos elementos que buscan en todo pretexto para erigirse en mandatarios de lo que no pueden ordenar, protesta hoy una vez más contra el siguiente hecho, que transmite al director del cuerpo y ministro de la Gobernación, para que pongan á él un salvable correctivo:

«El alcalde del pueblo de Talamanca (Madrid) manda á un paisano. titúlándose alguacil, al cuartel que ocupa la fuerza del puesto preguntando por el comandante del mismo y, avistado con él, le dice: «De orden del señor alcalde, mande usted una pareja á la Plaza»; y queriendo informarse el cabo del empleo y uso que se iba á hacer de la fuerza, averiguó era para mandar retirar á un paisano que se encontraba en completo estado de embriaguez; en vista de esto, dicha clase contestó al repetido alguacil como debía, esto es, que reclamara el auxilio de la fuerza según está prevenido (art. 58 reglamento civil), retirándose el ya citado alguacil; pero transcurren cinco minutos y vuelve á presentarse en escena este señor, pero no solo, sino con tres paisanos que dijo iban como testigos para presenciar la contestación del cabo, añadiéndole además de parte del alcalde se la diera por escrito (de modo que el alcalde es suficiente para pedir el auxilio con un recado y el cabo tenía que dar la contestación por escrito); ya puede usted comprender que ésta sería la misma y mandar retirar alguacil y testigos, al mismo tiempo que dar cuenta de esta imposición y atropello al señor jefe de la línea; éste se presenta en el lugar del suceso, se enteró minuciosamente con la pulcritud, actividad é imparcialidad que acostumbra en todos sus actos, y por el mismo alcalde comprueba la exactitud de lo ya expuesto, y además, dicho señor monterilla manifiesta en tonos imperativos ser el jefe de la fuerza armada como delegado del gobernador civil de la provincia, y que el comandante de este puesto debe acatar las órdenes que él dé, y que no tiene necesidad de hacerlo por escrito, que él es sólo alcalde y no agente de la policía judicial, y un sinnúmero de barbaridades que no le expongo por no molestar su atención.»—R. B. M.

EL SALTO DEL TAPÓN

EN

LA CLASE DE TROPA DE LA GUARDIA CIVIL

Por Reales órdenes de 25 de Febrero, 26 de Marzo y 6 de Abril del corriente año, han sido promovidos al empleo de segundos tenientes de la escala de reserva retribuida 54 sargentos del cuerpo, á los cuales, por estar comprendidos en las de 20 de Julio y 6 de Agosto del anterior, les fué otorgada la antigüedad de 27 de Julio último.

Al producirse las vacantes de estos sargentos, debieran cubrirse con la de el día 28 del mes últimamente citado, por igual número de cabos que en el escalafón general de esta clase figurasen los primeros en aquella fecha, y así sucesivamente hubieran ido todos tomándola á medida que se produjeran otras, las que les hubiese correspondido; pero bien que la Dirección no haya dado en ello (que sería cosa extraña), ó que espere á que se agoten las listas de sargentos á oficiales formadas en un principio, esta es la fecha que no sabemos qué pensar, pues que los últimamente ascendidos (cabos ó sargentos) en número de 18, se les consigna la antigüedad de Febrero de este año, y en sentir del que relata, habiendo mediado tiempo más que suficiente entre el 25 de Febrero en que se concedió la gracia á la primera tanda de 20 sargentos y la de 8 de Abril que lleva la referida propuesta de cabos á este empleo, pare-

co hacerse caso omiso de la existencia de las 54 vacantes en cuestión (cosa más extraña todavía), pareciendo más armónico el que, al formular la referida propuesta, se hubiesen rectificado las antigüedades de todos los consultados desde el 27 de Julio repetido, declarando nulos los nombramientos, expidiéndoles otros con la que real y verdaderamente en orden de colocación les hubiera correspondido, pues si la soberana disposición retroacta en sentido favorable para los unos, ó sease á los oficiales, creo lógico debería también retroactar en el mismo sentido para los cabos.

Dispense, señor Director, me permita suplicarle interceda por medio de su valiosa influencia en las columnas de su popular periódico cerca de nuestro respetable y digno general, llamándole la atención (siempre fija en mejorar la situación de la humilde clase de tropa) en asunto de tan vital interés para ella, haciéndole ver el grave perjuicio que se le irrogaría sin dar solución á asunto de tanta transcendencia; y si el que narra padeciera de un error por haberse alucinado con tantas ventajas que sólo pudieran existir en su mente, le suplica una vez más se digne iluminarme con la antorcha de su reconocida sabiduría, descifrando el enigma á que no acierta,

El cabo,
FELIPE MARTÍNEZ PALACIOS.
Alcañiz 1.º de Mayo 1896.

LO DE CUBA

LA FAZ DE LA GUERRA

Poco, casi nada ha variado en estos últimos ocho días.

Las noticias que de allí se reciben no dan lugar á consoladores optimismos, pero tampoco nos traen al ánimo abatimientos grandes.

La palmaria superioridad de nuestras armas; la infranqueable línea de Mariel-Artemisa; lo que de los rebeldes se sabe por los presentados que menudean de día en día, son datos más que suficientes para asegurar que no ha empeorado la situación de las cosas.

Las lluvias próximas y la conducta de los Estados Unidos crean una situación expectante, un verdadero compás de espera en el curso de las operaciones.

Toda la atención se concentra en los Estados de la Unión, los verdaderos sostenedores de la rebeldía, esperando ansiosos que se despeje de una vez esta situación imposible, y que vayamos por fin al vado ó á la puente.

No podemos negar á nuestros gobernantes condiciones de patriotismo; no podemos creer que ellos desconozcan que para gobernar es preciso marchar al unísono con el espíritu público, cuya paciencia se va ya agotando.

Y estando convencidos de esto, pensamos cuerda y en que el gabinete del Sr. Cánovas se ha de decidir pronto á dar soluciones que encarnen en el sentimiento nacional, en el honor de nuestra bandera gloriosa.

Bueno es que se fijen, para tenerlo en cuenta, en la contestación que el gobierno alemán acaba de dar á la nota diplomática de los yankees, que pedían la excarcelación de uno de sus ciudadanos recluso por delito común. El ministro de Estado del Gabinete de Berlín ha contestado á Olney—según rezan los telegramas—de una manera enérgica, que á los secretarios de Mr. Cleveland ha debido parecerles flojito puesto que han dado la callada por respuesta.

Este es el papel que les está reservado siempre á los bravucones ensoberbecidos que se dedican á hacer el fantasmón.

Tributo de justicia.

Dice nuestro estimado colega *El Centinela*:

«La prensa se ocupa en estos últimos días del capitán de la Guardia civil D. Manuel Ros Pérez, á quien S. E. el general Weyler se ha servido nombrar alcalde corregidor de Nueva Paz. Los elogios que se hacen de este brillante oficial vienen de lejos, pues con media docena de valientes del instituto arrancó de la muerte centenares de vidas en la horrible inundación de Murcia, y nada es de extrañar que quien así se conduce haga la felicidad de sus administrados.

»Su carácter personal é incansable actividad han hecho que las familias que se habían ausentado por el terror, vuelvan á sus hogares cubriendo ya las antes solitarias calles del pueblo. El sistema de fortificaciones que ha emprendido hace imposible otra invasión, y lo que sobre todo luce más es que sólo con 400 pesos de suscripción popular haya fortificado un perímetro de cuatro caballerías de terreno, y que según peritos vale tres ó cuatro mil; esfuerzos que no se crearán á no verlos realizados como en este caso sucede.»

El teniente D. Manuel Sacristán.

El teniente del cuerpo D. Manuel Sacristán Navarro, con 30 individuos á sus órdenes, formando parte de una columna al mando del general Suárez Valdés, ha conquistado un timbre más de gloria para el benemérito Instituto de la Guardia civil.

El día 9 del actual salió dicha columna de Pinar del Río, y al llegar al punto nombrado el Cangre hizo fuego sobre ella el enemigo. Inmediatamente fué atacado éste por el escuadrón de Almansa y fuerza de Ingenieros, así como por la Guardia civil que lo efectuó por la retaguardia, empeñándose rudo combate durante dos horas. El resultado fué la completa dispersión de los salvajes manigueros, á los que se hicieron 25 muertos y de estos tres por la fuerza al mando del Sr. Sacristán. Desde dicho punto se encaminó la columna hacia «Río Hondo», donde la esperaba el enemigo. El general Suárez Valdés ordenó

al teniente Sacristán que, con la fuerza á su mando, se colocara á la cabeza de la columna, y así lo efectuó, desplegando la sección en orden de combate y ordenando el avance hasta colocarse á 50 pasos del enemigo, al que desalojó de sus posiciones y obligó á emprender precipitada fuga. Entonces el teniente Sacristán mandó cargar al machete y persiguió á los rebeldes más de una legua, hasta que lo dispersó por completo.

Del reconocimiento practicado después de esta operación, resultó el hallazgo de siete muertos, ocho caballos con monturas y cuatro mulos; dos de éstos cargados de ropas, viandas y otros efectos.

Al siguiente día, el enemigo esperó á la columna en las lomas de San Juan y Martínez, donde hubo un ligero tiroteo sin consecuencias; pero como á las doce de la mañana, volvió nuestra fuerza á encontrarse con los rebeldes que, parapetados en una casa que había dentro de un bosque, pretendieron resistir el empuje de los guardias civiles y fuerzas del escuadrón de Almansa; pero les costó cara su osadía, pues dejaron en el campo dos muertos y cuatro caballos con monturas. En todos esos encuentros no tuvieron nuestras fuerzas desgracia alguna que lamentar, sino solamente la pérdida de siete caballos que hubo que sacrificar por efecto del cansancio.

El general Suárez Valdés manifestó verbalmente al jefe de la comandancia lo altamente complacido que se hallaba del comportamiento del teniente don Manuel Sacristán y fuerza á sus órdenes. Y nosotros registramos con orgullo en estas columnas tan satisfactoria manifestación, enviando nuestro ferviente aplauso á los que así saben portarse.

Emboscada con provecho.

En una emboscada que hizo el cabo de la Guardia civil, D. Pedro Ocaña López, con cinco guardias á sus órdenes, en el potrero Chaviano (Santa Clara) para evitar que el enemigo se llevase ganado vacuno de dicho potrero, batió á un grupo poco después de hallarse allí emboscado con el propósito de llevarse algunas reses, cargando sobre aquél y causando la muerte al cabecilla que los mandaba, el cual resultó ser Isidoro Rodríguez, é hiriendo á otro que se llevaron.

El citado Rodríguez hacía pocos días había mandado ahorcar en Báez al vecino de aquel poblado don Esteban García.

RECOMPENSAS

Por Real orden de 13 del actual, se concede cruz de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, á los guardias José Alonso Simó, Enrique Escorrea Jugo, Nicolás Miguel Juvero y Narciso Mazull Soler, é igual condecoración, pensionada con 2,50 pesetas, no vitalicia, al guardia Francisco Carretero Navarro, por su comportamiento en el combate sostenido contra los insurrectos en «Pica Pica de Camejo», en 21 de Noviembre último.

Por el sostenido en «Colonia Joaquina» el día 26 de Diciembre del año próximo pasado, se concede, en otra Real orden de la misma fecha, la cruz de plata del Mérito Militar, al cabo Matías Guijarro Blanco.

En Real orden de 13 del actual, se concede cruz de segunda clase del Mérito Militar con distintivo rojo, al teniente coronel, comandante, D. Domingo Lomo García, por su distinguido comportamiento en el combate sostenido contra los insurrectos en «Ceiba del Agua» el día 7 de Enero último.

Por otra de 16 del corriente, y con motivo de los combates sostenidos contra los insurrectos en «Cuatro Caminos» y «Cacax» los días 12 y 13 de Enero últimos, se concede cruz del Mérito Militar, con distintivo rojo, al primer teniente D. Manuel de Azcona Parreño y empleo de segundo teniente de la escala de reserva al sargento Venancio Molina García.

Por el sostenido en «Ramón de las Yaguas» del 20 al 25 de Diciembre último, se otorga cruz de plata del Mérito Militar, al cabo y guardias Marcos San Miguel, Manuel Galán Rodríguez y Manuel García San José, é igual condecoración al cabo Santiago Lupión Moreno por el de «Las Charcas».

Por Real orden de 19 del actual, se concede la cruz de plata del Mérito Militar, al cabo y guardias Dimas del Hoyo Redo, Juan Rey de la Iglesia, Inocencio Bello Vidal, Joaquín Haro López, Máximo Martín López y Antonio Sánchez Ramírez, á este último pensionada con 2,50 pesetas, por el combate sostenido en el punto denominado «El Rocío» el día 29 de Diciembre anterior.

MAPA DE CUBA

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES DE

El Heraldo de la Guardia Civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

COLABORACIÓN LITERARIA

LA VIDA CÓMICO-PARLAMENTARIA

UNO DE TANTOS

(Dibujos de Mecachis, fotografías de Paéz.)

Poco falta ya para que se abran las Cortes. Mientras esto no sucede, los hombres políticos se aburren.

No hay más que ir al Salón de Conferencias, y allí

los veréis tristes, con sombrero hongo y la cara sin afeitar.



Hasta que no comienzan las tareas parlamentarias, no usan el sombrero de copa ni se afeitan á diario.

Sin ir más lejos, ahí está el joven Régulez, ex diputado fusionista, que mientras ejerció de padre de la Patria vestía con cierto lujo: su buen gabán su chistera lustrosa, sus botas de charol, sus guantes amarillos con cadenetá; pero no hizo Cánovas más que disolver las Cortes, y Régulez comenzó á descender de día en día, y ahora lleva á todo pasto un levitín verde bronce que da compasión. Antes fumaba Susinis y ahora cajetillas de á real; antes comía en el Inglés de cuando en cuando; ahora en la calle de la Aduana, restaurant económico, donde sirven cubiertos desde una peseta con pan, vino y moscas.

Sin embargo, en su distrito, Régulez ha estado pasando por un hombre importante. El no nació allí, pero el Gobierno lo impuso, y esto bastó para que le dieran un acta.

Los más independientes gritaron: —No debemos consentir que se nos imponga á ese Régulez. ¡Aquí no queremos cuneros!

—Señores; hay que transigir—contestaron los más prudentes.—Dicen que Régulez es hombre de mucha importancia.

—El brazo derecho de D. Práxedes.
—La pierna izquierda de Moret.
—El ojo de Becerra.

El caso fué que Régulez salió diputado, y la mayoría de los electores le consideraban, no sólo una lumbrera, sino también un personaje de los primeros.

Por aquel entonces llegó á Madrid, acompañado de su esposa, D. Cándido del Pulguín, progresista histórico, ex miliciano nacional y uno de los que habían apoyado con todas sus fuerzas la candidatura de Régulez. Lo primero que hizo D. Cándido, fué ir á ver á Régulez y decirle:

—Pues ésta y yo nos hemos venido, aprovechando los trenes baratos, porque teníamos ganas de visitar la corte y saludar al Sr. Sagasta, á quien conozco por escrito. Siempre que está de días ó sale de una enfermedad, le escribo y él me contesta. ¡Vaya una forma de letra que tienen!... Conque, lo que queremos ésta y yo, por de pronto, es que nos dé usted papeletas para el Congreso.

—Sí, señor. No faltaría más.
—En cualquier parte nos sentaremos, aunque sea en los bancos de la mayoría, pues ya sabe usted que somos de confianza.

El diputado obsequió al matrimonio con dos billetes para la tribuna de orden, y en vista de esto, don Cándido se compró una corbata preciosa azul turquí por una peseta, en la Puerta del Sol. La esposa, á su vez, se engalanó con una toquilla color flor de romero, y ambos entraron en el palacio de la representación nacional, hechos dos ángeles.

—¿Dónde se pone uno para ver la sesión?—preguntó D. Cándido al ujier.

—¿Traen ustedes papeleta?
—¡Tomal! Pues no faltaría más—replicó la señora.
—¿Cree usted que no tenemos conocimientos en Madrid?



—Mire usted—añadió el esposo.—El Sr. de Régulez, nuestro diputado, nos quiere muchísimo.

—Como hermanos—agregó la esposa.

—Bueno; tengan ustedes la bondad de sentarse—dijo el ujier.

—Pónganos usted donde lo veamos todo, porque nuestro objeto es coger de frente á Régulez y poderle saludar.

El matrimonio había llevado á la tribuna un buen trozo de longaniza y una libreta, por si les acometía la debilidad; pero habían dejado en casa la bota, y creyó muy natural decir al ujier:

—Diga usted, buen hombre; ¿no podría usted mandar por un poco de vino, pagando lo que sea?

—¡Cómo! ¿Qué dicen ustedes?

—No se incomode usted, hombre de Dios; que si usted no quiere ir, no faltará quien vaya... Y sobre todo, si lo manda Régulez, no tendrá usted más remedio que obedecer.

Costó mucho trabajo convencer á aquel matrimonio de que estaban en el templo de las leyes; y sólo cuando sonó la campanilla anunciando el comienzo de la sesión, D. Cándido y su esposa decidieron callarse.

—¿Cuál de estos es Sagasta?—preguntó la esposa al cabo de algunos minutos.

—El más moreno—contestó uno de los compañeros de tribuna.

—¡Qué guspieto es!—exclamó Pulguín.

—Cándido—le dijo la esposa—hazle señas con el pañuelo para que se fije en nosotros.

—Orden—gritó el ujier.

Y comenzó la sesión.

—Ahora entra nuestro diputado—exclamó la señora de Pulguín radiante de alegría.

—¡Qué hombre tan importante!—dijo éste.—Mira, mira, como le saluda aquel señor de la perilla. Debe de ser Martínez Campos.

—Ya se nota claramente que Régulez es de los primeros diputados.

Anda, anda; de los primeritos.

Régulez quiso lucirse delante del matrimonio Pulguín para que fueran diciendo al distrito que era hombre elocuente, y pidió la palabra.

—¡Va á hablar!—exclamó D. Cándido.

—¡Silencio!—dijo la esposa poniendo la mano en la oreja á guisa de tornavoz.

—Me levanto á preguntar al señor ministro de la Guerra si está dispuesto á mejorar la suerte de los cabos segundos—dijo Régulez con voz campanuda. Es escandaloso lo que pasa con los cabos segundos, señores diputados; los cabos segundos...

El ministro de la Guerra no le dejó concluir. Irguióse, miró despreciativamente á Régulez y dijo:

—¿Quién es ese diputado anónimo é insignificante que osa traer aquí asuntos que no conoce? ¿De cuándo acá vienen las personas legas á invadir el terreno esencialmente militar?

Quiso replicar Régulez, y la mayoría prorrumpió en denuos; el presidente agitó la campanilla; Sagasta se agitó en su asiento y los mismos espectadores de la tribuna comenzaron á decir:

—¿Pero quién es ese titere?

D. Cándido y su esposa se miraron sorprendidos. Después salieron á la calle sin darse cuenta de lo que acababan de ver.

Ya en su casa, dijo D. Cándido á su esposa:

—¿Sabes lo que te digo? Que nuestro diputado es un «Don Nadie».

—Para que te fíes de los cuneros.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

MÁS SOBRE EL USO DEL REVÓLVER

Señor Director de EL HERALDO:

Muy señor mío: En el número 135 de su ilustrado semanario, correspondiente al día 16 del pasado, he leído un artículo del cabo José González Gay, cuyo escrito se halla adornado de razones tan poderosas, que no dejan lugar á duda alguna de que la Guardia civil de Infantería debe ser dotada de un revólver, por exigirlo así las necesidades del servicio.

Muchos fueron los individuos y clases del instituto que en distintas ocasiones han escrito algo en pro de tan importante asunto, sin que por mi parte me haya propuesto nunca á contrarrestarles ni en lo más mínimo.

En la actualidad, me veo obligado á romper este propósito, por no hallarme conforme (como creo no lo estarán tampoco la mayoría de mis compañeros) con los medios que propone el cabo González para la adquisición del tan deseado revólver, pues de llevarse á efecto tal como él lo indica, resultarían considerablemente lesionados los intereses del individuo, y en particular para el de nueva entrada, quien por hallarse sujeto á un descuento tan considerable, se vería obligado á contraer deudas que difícilmente podría pagar después. El revólver Smith cuesta 75 pesetas, cuando menos, y aunque el descuento sea tan prudente como se quiera, nunca puede bajar de cinco pesetas mensuales, que agregadas á las 15 que se le descuentan para la ropa y el fondo, más las de funciones, asilos, médico, Montepío, gastos de cuartel y otros cargos extraordinarios, quedaría reducida

Boletín de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Madrid 1.º de Junio de 1896.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.

2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados.

3.º No ha sido eliminado.

4.º En la Dirección general del cuerpo, no existen antecedentes del individuo por quien usted nos pregunta.

5.º **Besla.**—F. V. O.—1.º No ha tenido entrada en la Dirección general del cuerpo la instancia que usted indica.

2.º Número 34. 3.º Por fin del actual, dieciséis años y veintinueve días.

4.º **Fuentelepeña.**—Y. L. P.—1.º Por fin del actual, veinticinco años, tres meses y doce días.

2.º Un año, seis meses y tres días. 3.º Se les acumulan los abonos para los efectos de retiro desde los veinte años de servicio.

4.º **Riva Tejada.**—E. G. H.—1.º El número 21. 2.º Número 1. No podemos precisar.

3.º Número 19. 4.º Con fecha 30 de Abril último se cursó a Guerra con informe favorable.

5.º **Venta Galvey.**—A. R. A.—1.º Número 1.075 entre los soldados. 2.º No, señor. 3.º El 25 por 100 de las vacantes que ocurren mensualmente, a los de esta procedencia.

4.º **Granada.**—J. F. Y.—Número 1.037 entre los soldados.

5.º **Castellonet de la Conquista.**—B. C. C.—1.º Dos. Emilio Puris y Pedro Plá. 2.º No hay tiempo determinado.

3.º El 2.683. 4.º Que lo solicite. 5.º De las líneas de Benicarlón, Alcalá y Lucena y de los puestos de Torreblanca, Cabanes, Villafarnés, Vinaroz, San Jorge, Santa Magdalena, Alcora, Adra y Vistabella.

6.º Remitido el mapa que usted nos interesa.

7.º **Navarredonda.**—M. C. B.—1.º Sí, señor; se conducen por parejas a disposición del gobernador civil.

2.º No, señor; al solicitar el traslado, es preciso contraer un año de reenganche a futuro.

3.º Son socios fundadores. S. R. M. con el número 1.278. R. D. L. con el 3.593. M. S. R. con el 7.312 y M. C. B. con el 9.586.

4.º Número 176. 5.º Número 3. No podemos precisar.

6.º En San Andrés (Barcelona). Sí, señor; para Salamanca con el núm. 12. 7.º Jaime Masalleas en Barcelona; el número 31. Domingo Antúnez en Premia (Barcelona); Miguel Hernández en Arenys de Mar (Barcelona); Miguel Hernández el 14 y Domingo Antúnez no figura.

8.º **Crazalet.**—P. D. G.—1.º Número 22. 2.º 14.443. 3.º En Fuentes de Ebro (Zaragoza). 4.º No, señor.

5.º **Cubells.**—J. S. P.—1.º Sí, señor; el número 120. 2.º El 9.734. 3.º Número 65.

4.º **Getafe.**—D. A. M.—1.º Número 8. 2.º Número 28. 3.º Antonio Hurtado en Sedella (Málaga); José Arias Trigo en Ulla (Coruña) y de Jesús Roche Oliver no existen antecedentes en la Dirección general.

4.º Por fin del actual, once años, tres meses y veintinueve días.

5.º **Tarifa.**—F. S. S.—1.º Sí, señor. 2.º Sí, señor. 3.º Haber 22,83 pesos. Suplemento de comida, tres pesos. Plus doble que en la Península.

4.º **Lérida.**—B. L. R.—1.º Número 168 entre los hijos de veterano. 2.º Número 3. 3.º Número 11. 4.º Número 36. Navarra 18. Guipúzcoa y Santander ninguno. 5.º Número 3. 6.º Número 6. 7.º Se le remitirán a la mayor brevedad.

8.º **Azuacolar.**—J. O. R.—1.º Número 17. 2.º Sí, señor.

3.º **Lora del Río.**—J. M. L.—Mannuel Cepeda Calzada hace en la actualidad el número 311 entre los cabos para obtener ingreso en el instituto.

4.º **Cristierna.**—J. F. C.—1.º y 2.º No puede usted solicitarlo, puesto que la Guardia civil de Filipinas no está amalgamada con la de la Península.

5.º **Vicendados.**—J. V. P.—Número 20. Sí, señor.

6.º **Quintín.**—J. L. F.—Número 324 entre los cabos.

7.º **La Unión.**—F. P. O.—Número 76 entre los cornetas, sin que podamos precisar cuándo le corresponderá obtener el ingreso.

8.º **Villarrobledo.**—J. M. L.—1.º Número 88 entre los hijos de veterano. 2.º Manifieste usted para qué comandancia tiene pedido. 3.º Pasada nota al doctor Audet, para que le sea remitida a la mayor brevedad.

4.º **Utrique.**—F. M. A.—1.º Núm. 26. 2.º Se le remitirán a la mayor brevedad. 3.º Pasada nota al doctor Audet.

5.º **Cañete.**—S. P. S.—1.º Número 949 entre los soldados. 2.º En la Dirección general de la Guardia civil. 3.º No podemos complacerle por haberse agotado la tirada.

6.º **Pedroso.**—F. G. M.—1.º Número 194. 2.º No, señor. 3.º El 20 por 100 de las vacantes que mensualmente ocurren.

4.º **Marquina.**—A. M. D.—1.º Las Cortes, excelencia y el Consejo Supremo, alteza. 2.º Sí, señor, pero se recibió tarde. 3.º Número 8.

5.º **Navata.**—M. M. F.—1.º Número 72. 2.º Número 9. 3.º En Laguardia (Alava). 4.º Se precisa el segundo apellido para poderle contestar. 5.º Número 35 entre los soldados. 6.º Puede usted hacerse cargo del pasado al guardia Gálcerán, puesto que a éste se le ha dado de baja en la suscripción y a usted de alta en su lugar. El número de 1.º de Abril se le sirve nuevamente.

7.º **Cortes de Arenoso.**—E. F. M.—1.º Número 402 entre los cabos. 2.º Hasta el 5 de Julio de 1907 en que cumple la edad reglamentaria, veinticinco años, tres meses y trece días. 3.º La correspondencia 1.125 pesetas anuales más el tercio de esta cantidad si el causante falleció después de la ley de 22 de Julio de 1891.

4.º **Zalamea la Real.**—E. M. L.—Pasó a la reserva en el mes de Marzo de 1879.

5.º **Sancti-Spiritus (Cuba).**—J. V. B.—Hasta la fecha no se ha recibido en el Consejo Supremo el expediente de Cruz de San Fernando a su favor.

6.º **Santomera.**—J. C. M.—Los delitos se pueden perseguir y castigar en todo tiempo. 2.º Las faltas leves cometidas por militares, se corrigen cuando son conocidas o denunciadas, sea cual fuere la fecha en que las cometieren. Su carta fué remitida oportunamente en la administración de La Correspondencia Militar.

7.º **Lubian.**—J. S. M.—1.º La revista de Febrero último la pasó en operaciones perteneciendo a la misma comandancia. 2.º No, señor. 3.º No, señor. 4.º No, señor. 5.º Juan Soto Sánchez. Ninguna. 6.º Ninguna. 7.º No, señor.

8.º **Celsa.**—E. O. M.—1.º No figura usted. Ninguna. 2.º Pertenece a Huelva y se encuentra agregado en Getafe (Madrid). 3.º En Sacrdón. 4.º 61 aspirantes. Ninguna. 5.º En Gouñiel de Izán (Burgos). De Caballería. 6.º No, señor.

7.º **Munilla.**—T. Z.—Consulte usted las Reales órdenes de 9 de Febrero de 1846, 4 Septiembre de 1868 y 1.º de Septiembre de 1874.

8.º **Gata.**—J. C. M.—Número 186 entre los cabos.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

su paga a unas 40 pesetas, con cuya cantidad no podría hacer frente a sus necesidades, cualquiera que fuese el estado en que se hallase. Si el individuo está próximo a tomar el retiro, le sacan la mitad del fondo de hombres, y al retirarse, en lugar de las 75 pesetas le darían un mueble inútil que puede serle la causa de algún disgusto.

Si el presupuesto de Guerra no alcanza para atender a necesidades tan perentorias como es la adquisición del revólver, dados los cargos que se le acumulan por distintos conceptos, dejemos este asunto por ahora para tratar de él cuando las circunstancias lo permitan, sin que con esto quiera decir que la adquisición del revólver sea un sacrificio cuando aún existen medios para poder contribuir en gran parte a una obra tan indispensable para el instituto y de tanta conveniencia para los individuos y clases que lo componen.

En mi humilde opinión, señor Director, sería completamente absurdo el que tengamos que costear el revólver, pues las graves consecuencias que de ello pudieran sobrevenir serían de fatal transcendencia para los individuos y clases en general.

Anticipándole las gracias, se repite de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

MANUEL MIRANDA RODRÍGUEZ.

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

Propuestas de traslaciones de jefes y oficiales en el presente mes.

Comandantes.

D. Eustaquio Arbeiza Sánchez, ascendido de la comandancia de Palencia, de primer jefe a la de Guadalajara.

D. Enrique Rodríguez Rubio, primer jefe de la comandancia de Guadalajara, de segundo jefe a la de Córdoba.

Capitanes.

D. José Aguilar Gómez, ascendido, de la comandancia de Alicante, a la segunda compañía del Colegio de Guardias Jóvenes; D. Ramiro Valcárcel Sánchez, de la quinta compañía de Palencia, a la misma de segundo jefe; D. Bernardo Coya Gutiérrez, de la tercera compañía de Huesca, a la quinta de la de Palencia; D. Miguel Pinzón Carcedo, de la sexta de Málaga, a la plana mayor del 16.º tercio; D. Bernardo Arranz Jové, de la citada plana mayor, a la sexta compañía de Málaga; D. Francisco Troyano Eimar, de la segunda compañía del Colegio de Cuadras Jóvenes, a la tercera de la de Huesca; D. Emilio Galán Portela, de la séptima de Segovia, a la quinta de la de Teruel, y D. Casimiro Acosta Costardoy, de la quinta de Teruel, a la séptima de Segovia.

Primeros tenientes.

D. Pedro Vicente Apaicio, ascendido, de la comandancia de Valladolid, a la segunda compañía de la de Guipúzcoa; D. Enrique Martínez Jimeno, de la segunda compañía de Alicante, a la primera de la misma; D. Eduardo Alonso Isla, de la segunda de Guipúzcoa, a la segunda de Alicante; D. Pedro Vázquez y Vázquez, de la segunda de Lugo, a la tercera de la Coruña, y D. Martín Lillo y Martínez, de esta última unidad, a la segunda de la de Lugo.

Segundos tenientes.

D. Arturo Pita Dorrego, ingresado del arma de Infantería, a la primera compañía de la comandancia de Huesca; D. Clemente Gutiérrez del Olmo, ingresado del arma de Caballería, a la sección montada de la de Huelva; D. Alfonso Rasillo Ballesteros, ingresado de la misma arma, a la sexta compañía de la de Albacete; D. Tomás Pérez Garnacho, ingresado de la misma arma, a la sexta de Salamanca; D. Andrés Serrano Fontecha, ingresado del arma de Infantería, a la séptima de la de Ciudad Real; D. José Sánchez de Castilla, de la segunda compañía de Huesca, a la segunda de la de Valladolid; D. Francisco Cital Martín, de la quinta de Barcelona, a la cuarta de la de Zamora, y D. Felipe Becerril Vela, de la primera de Córdoba, a la séptima de la de Sevilla.

Traslaciones de individuos de tropa en el presente mes.

Infantería

Guardia segundo Ciriaco García Villegas, de la comandancia de Tarragona, a la de Madrid; Antonio Millán Verge, del Sur, a Tarragona; José Monge Gómez, de Madrid, a Guadalajara, quinta; Perfecto Alonso Camba, de Tarragona, a Madrid; Epifanio Campillo, de Murcia, a Tarragona, novena; Antonio Amador, de Teruel, a Murcia; Antonio García Sánchez, de Gerona, a Teruel; Melitón de Pedro, de Madrid, a Segovia; Gregorio Adrados, de Barcelona, a Segovia; Santos Blázquez, de Madrid, a Segovia; Elías Vicente, de Lérida, a Madrid; Manuel Crespo Rodríguez, de Tarragona, a Madrid; Miguel Bernal, de Murcia, a Barcelona; Juan García Pérez, de Alicante, a Barcelona; Andrés Pedra Bonet, de Barcelona, a Lérida, sexta; Jaime Ferré, de Gerona, a Tarragona; Domingo Rodríguez Caro, de Barcelona, a Murcia; Tomás García Pérez, de Lérida, a Alicante; Tomás Fernández López y Rafael Raigón, de Cádiz a Córdoba; Mónico de la Ossa, de Cádiz, a Valencia; Juan Herrero Moya, de la caballería de Albacete, a la cuarta de Valencia; Wenceslao García, de Santander, a Albacete; Manuel Hernández Sánchez, de Gerona, a Santander; Vicente Tena, de Valencia, a Castellón, novena; Antonio Martínez Lluch, de Barcelona, a Valencia, primera ó cuarta; Joaquín Paig, de Teruel, a Baleares; José Puerto Tolosa, de Lérida, a Teruel; Antonio Carballo, del Norte, a Pontevedra; Ramón García Prada, de Gerona, a Pontevedra; Santiago Lallana, de Gerona, a Zaragoza; Juan Hernández Cabezas, del Norte, a Zamora; Andrés Álvarez Yáñez,

de Badajoz, a Zamora; Juan García Pérez, de Gerona, a Madrid, a Oviedo, segunda; Francisco Rodríguez Pérez, de Málaga, a Madrid, y Ricardo Gómez Carballeira, de Huelva, a Lugo, de corneta.

Caballería.

Francisco Luque, de Toledo, a Córdoba; Elviro Sánchez, de Sevilla, a Toledo; Francisco Leiva, de Guadalajara Infantería, a Sevilla Caballería; Manuel García Herrero, de Huelva, a Granada; José Ayala Renchel, de Tarragona, a Huelva; Antonio Valderrama, de Málaga Infantería, a Tarragona, Caballería; José Gómez Rodríguez, de Valencia, a Badajoz; Joaquín Noci, de Albacete, a Badajoz; Antonio Gelico, de la caballería del 14.º tercio, a Albacete; Modesto Pérez Tortosa, de Castellón Infantería, a Valencia, Caballería; Juan Pereda Martínez, de Barcelona Infantería, a Albacete Caballería, y trompeta Rafael Hueso, de Sevilla, a Málaga.

Ingresados en el instituto en la combinación del presente mes.

Infantería.

Eladio Miña Durán, Manuel Fernández Cruz y Blas Moreno Martín, al Sur; Melitón Sánchez Arroyo, José Barrado Muñoz, Antonio Rodríguez Herrera, José Marcos Iglesias, Pedro Trebo Durán, José Gómez Caballero, Andrés Aznar Perera, José Fidalgo Santiso, Faustino Conso González, Ángel Alfaro Viñas, José González y González (5.º), Metodio Sánchez Alonso, Santiago Basulto Lumberas y Pablo Montoya Lezama, a Gerona; Antonio León Ramós, José Rovira Cantos, Leandro López Elarre y Pío Martín Alvarez, a Barcelona; Braulio García Iglesias, a Segovia, Bernardino Noriega García, Melchor Senosiam, Tomás García Vain, Cayetano Aznar Lázaro, Pedro Saiz Espiga y Buenaventura Ramos García, a Lérida; José Estrada Vázquez, Castor Pradillo Pérez y Pascual Santos Miguel, a Ciudad Real; Enrique Gil Ramírez, Juan Sostrot, Vicente Ferri Verdri y Andrés Rivadulla, a Tarragona; José Jiménez Arana; Antonio Sánchez Mérida, Francisco Adan Mesa, Cleojan Ruiz, José Selma Victoriano y Francisco Dabonza Pacheco, a Cádiz; Marcelino Casado Blanco, José Romero Barquero, Antonio Romero Paredes, Eduardo Alfonso Paniagua y Cipriano Escobero Amión, a Huelva; Salvador Escibá, Indalecio Arias Muñoz, Ildefonso Soler, Ricardo Fernández Aja, Pablo Ballesteros García, Emilio Hortigüela y Manuel Salinas, al Norte; Severino Teruel, Martiniano Alonso, Félix Rivera y José Pérez Gómez, a Teruel; D. Eduardo Pérez de Cristoli, Narciso Hernández Ayllón, Eugenio Andrés Hernández, Serafin Salva, Juan Estrada Osuna, Pedro González Tejón y Ricardo Viciano Hernández, a Málaga; Joaquín Núñez Mateo, Victoriano Martínez Gallarza, Policarpo Galán Pérez y Santiago Maestro y Maestros, a Vizcaya.

Caballería.

Vicente Sánchez Pulido, José Vidal Aparici, Cecilio Sánchez y Sánchez y Manuel Guerrero Carrasquilla, a la Caballería del 14.º tercio, y trompeta Antonio Ariño, a Sevilla.

Propuesta de ingresos en el instituto con destino a Cuba y Puerto Rico en el presente mes.

Isla de Cuba.—Infantería.

Guardia de Madrid, Ildefonso Sánchez Botrán; de Barcelona, Manuel Vilanova Riya; de Málaga, José Anaya Mena; aspirantes de nuevo ingreso Celestino Borrego López, Martín Satriestegui Beramendi, Carlos González Carrino, Modesto de Paz Alcalde, Sebastián Galán Moreno, José Libiano Gómez y Ramón Sanguillo Ramos.

Caballería.

Miguel Marco Jimeno, guardia de Avila; Rufo Sierra Rosales; Eusebio Riobello Velen y Antonio Ponsico Saboya, aspirantes a ingreso.

Puerto Rico.—Infantería

Sargento de la comandancia de Huesca Fermín Royo Fortina; guardia del Norte, Fulgencio Espin Pérez, aspirantes a ingreso Gervasio Prieto Alvarez y Pedro Fullana Galmes.

Caballería.

Sargento de la comandancia de Soria, Benito Bocas Yebra.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido.

Jefes y oficiales.

Coronel retirado D. José de Madaria é Izaguirre; teniente de activo D. Cecilio Iriarte Orbaceta y retirados D. Felisimo Alfigame de Ines y D. Leandro Santamaría Melgosa.

Tropa.

Cabo y guardias en activo, respectivamente, Gregorio Maestro Melero, Francisco Velasco Illana, Luis Gómez y Gómez, Juan Pines Maeso, Quiterio García Rincón y Eulogio Gil Sancho

RESOLUCIONES GENERALES

La antigüedad que ha de servir de base para declarar derecho al abono del sueldo de capitán, desde 1.º del actual, a los primeros tenientes y sus asimilados, en las condiciones que determina el art. 3.º

Esteban Pastor Ortega, que solicitaba empleo de segundo teniente de la reserva retribuida, por no llevar los seis años de ejercicio en el de sargento, que están prevenidos.

Permutas.

Valentín Torrecilla Riaño, cabo de la comandancia de Cádiz, agregado a la de Alava, puesto de Salinas de Añana, desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid, Zamora, Salamanca, Avila, Logroño, Burgos, Santander, Soria, Vizcaya, Guipúzcoa, Alava ó Navarra.

Marcelino Luquín Aguirre, guardia segundo de la comandancia de Gerona, puesto de Ripoll, desea permutar con otro de su clase de la de Navarra.

Andrés López Seoane, guardia segundo de la comandancia de Lérida, puesto de Alcarraz, desea permutar con otro de su clase de las de Coruña, Lugo, Orense y Santander, con preferencia a la primera.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Getafe.—M. J. M.—1.º El 17. 2.º 31 aspirantes. **Zucaina.**—V. A. G.—1.º El 195 entre los soldados. 2.º Sí, señor.

Villardompardo.—J. R. L.—1.º El núm. 4 en la actualidad. 2.º Al jefe de su comandancia. 3.º No, señor. 4.º De los siete que usted indica, cinco eran agregados y los otros dos aspirantes.

Nava del Rey.—J. P. C.—1.º No figura usted. 2.º 18 aspirantes. 3.º Ninguno. 4.º Publicada la permuta.

Olot.—J. L. G.—1.º Sí, señor. 2.º No, señor. 3.º Número 55. 66 aspirantes, seis agregados. 4.º Número 39. 5.º Número 31. 6.º Terminando el compromiso, sí, señor. 7.º Ninguno, puesto que los abonos para los cabos y guardias no son válidos hasta llevar veinticinco años de efectivos servicios. 8.º Al que estuvo el día 9.º No, señor; pero es conveniente que ambos sepan el servicio que van a prestar. 10.º Sí, señor. La que pernoctó fuera, es la que últimamente debe entrar de servicio.

Martorell.—J. R. L.—1.º En ninguno. 2.º No, señor. 3.º Número 5. 4.º Por fin del actual, nueve años, diez meses y seis días. 5.º Ninguno. 6.º Por fin del actual, veinticinco años, diez meses y quince días.

La Zarza.—R. V. G.—1.º Renunció al ingreso. 2.º Sí, señor. 3.º Número 1. 4.º No podemos precisar. 5.º Número 20 entre los hijos de veterano.

Belver de Cinea.—M. B. P.—1.º Número 16. 2.º La revista de Febrero último la pasó en Cuba Mocha, en la misma provincia.

Albarracín.—L. M. M.—Puede usted dirigirse a la hija de Rodríguez, plaza del Biombo, número 2.

Caudete.—F. P. V.—Para poder cobrarlo ha de exhibirse la declaración de herederos y demás documentos relativos a los intereses.

Cilleruelo de Bezoana.—V. T. J.—1.º Al en que se cometió el delito. 2.º Sí, señor.

Placetos. (Isla de Cuba).—J. G. E.—Fué usted ascendido al empleo de segundo teniente de la reserva retribuida por Real orden fecha 6 de Abril último (D. O. núm. 76).

Salinas de Añana.—V. T. R.—Publicada la permuta.

San Clemente.—L. S. O.—1.º No, señor, puesto que en aquella fecha estaba en suspenso. 2.º Núm. 2.

Chirid.—A. R. Ch.—Número 38.

Alhaurin de la Torre.—M. Y. C.—1.º Usted el número 2 y José Plaza Martín no figura. Ninguno. 2.º El número 12.

Barcelona.—M. Y. A.—1.º Puede usted solicitarlo. 2.º Sí, señor. 3.º No, señor. 4.º No, señor. 5.º Puede pedir la continuación hasta invalidarlas. 6.º Por ninguno.

La Unión.—M. B. B.—1.º Don Santiago Izoard y Campoy. 2.º Por fin del actual, diecisiete años y dos meses. 3.º Ninguno. 4.º Sí, señor. 5.º Figura usted con el número 1.

Carcagente.—R. L. Y.—1.º No, señor. 2.º Por fin del actual, veintisiete años, cuatro meses y nueve días. 3.º Número 758 entre los soldados.

Orense.—M. S. Y.—1.º En el mes de Noviembre de 1877. 2.º En Valoria la Buena. 3.º En Vitoria pasó la revista de Comisario del mes de Abril último.

Azuqueca.—T. M. G.—Usted hace el número 1.883 y Juan Sierra el 1.971.

Tarancon.—Z. S. C.—1.º Número 226 entre los hijos de veterano. 2.º El 12.655. 3.º Al alcalde.

Ripoll.—M. L. A.—1.º Ninguno. Una que se cubre en la combinación del presente mes. 2.º Sí, señor. 3.º Sí, señor y no tiene usted necesidad de reclamarlos puesto que tienen que constar en la filiación. 4.º Vale para antigüedad el tiempo que permaneció en el primeramente. 5.º Hay que seguir pagando las defunciones después del plazo preparatorio del Montepío, y por tanto las viudas recibirán las derramas. 6.º Publicada la permuta.

Balsareny.—J. V. R.—1.º Está acordado el abono para cobrar 90 pesetas. 2.º No podemos complacerle en lo que nos interesa.

Alpera.—N. D. S.—Número 470 entre los cabos, no pudiendo precisar cuándo le corresponderá.

Casas de Vés.—R. B. Ch.—1.º No figura usted. 2.º Número 3 después de la combinación del presente mes. Por fin del actual, trece años, dos meses y veintiséis días. 3.º Dos altas. 4.º No figura. 5.º Número 4. 6.º En Guadarrama. 7.º Eusebio de Blas en Guadalajara; Antonio Luis en Puerto Príncipe; Francisco Quintero en Pueblo Nuevo (Córdoba) y Lucas Miranda en Aracena (Huelva). 8.º Número 11.

Alcaraz.—A. L. S.—1.º 20 para Palencia, uno Oviedo y ninguno Santander. 2.º Número 23. 3.º Casimiro Cubillo en Alar del Rey y Ramón Cantero en Lueña. 4.º El 19 de Septiembre de 1886. 5.º Publicada la permuta. 6.º En Sarriá (Gerona) agregado.

San Esteban de Bas.—A. P. P.—1.º En Burgo

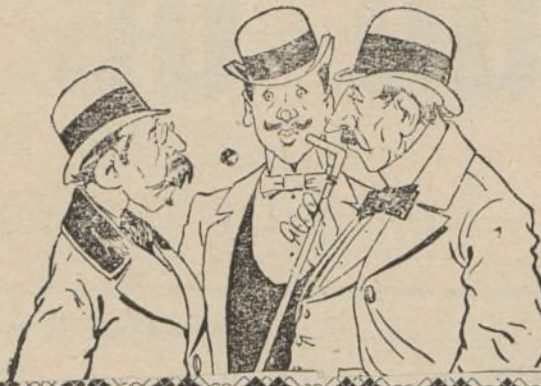
ce hacerse caso omiso de la existencia de las 54 vacantes en cuestión (cosa más extraña todavía), pareciendo más armónico el que, al formular la referida propuesta, se hubiesen rectificado las antigüedades de todos los consultados desde el 27 de Julio repetido, declarando nulos los nombramientos, expidiéndoles otros con la que real y verdaderamente en orden de colocación les hubiera correspondido, pues si la s.berana disposición retroacta en sentido favorable para los unos, ó sease á los oficiales, creo lógico debería también retroactar en el mismo sentido para los cabos.

Dispense, señor Director, me permita suplicarle

al teniente Sacristán que, con la fuerza á su mando, se colocara á la cabeza de la columna, y así lo efectuó, desplegando la sección en orden de combate y ordenando el avance hasta colocarse á 50 pasos del enemigo, al que desalojó de sus posiciones y obligó á emprender precipitada fuga. Entonces el teniente Sacristán mandó cargar al machete y persiguió á los rebeldes más de una legua, hasta que lo dispersó por completo.

Del reconocimiento practicado después de esta operación, resultó el hallazgo de siete muertos, ocho caballos con monturas y cuatro mulos; dos de éstos

los veréis tristes, con sombrero hongo y la c afeitar.



NUEVA ACADEMIA
Especial de preparación para el Ejército y la Armada
DIRECCIÓN: D. C. PIÑAL, Comandante de Artillería,
Alcalá, 4, segundo derecha.

HONORARIOS
Primer grupo: Preparación para carreras militares, 40 pesetas.—Segundo ídem: Preparación para la Armada, 50.—Tercer grupo: Preparación para la Guardia civil y Carabineros, 15.—Los hijos de capitanes, subalternos, empleados civiles de análoga categoría, viudas y retira, dos, 25.
Clases particulares, precios convencionales.



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 25

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA, 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS. 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GEMELOS DE CAMPAÑA

CON ESTUCHE Y BANDOLERA, REGLAMENTARIOS,

PARA LOS SEÑORES JEFES Y OFICIALES DE LA GUARDIA CIVIL

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 25.—BARCELONA

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Aceite Neubet.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidifitérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondria, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 10 pesetas.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salina de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Rubin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

[Tanto y tanto le acosaron periodistas, admiradores y curiosos!

El *Heraldo de la Guardia Civil* publicó un número extraordinario consagrado á Liñán, é hizo presente una vez más la fe inquebrantable que había tenido en la inocencia de aquel guardia, que era ya una gloria de cuerpo y había estado á punto de ser un mártir de errores judiciales, disculpables por aquello que de humanos es el equivocarse.

CONCLUSIÓN

Encontraremos á nuestros personajes, un año después de los sucesos referidos, y daremos fin á esta novela dejándolos como debían quedar; con premio los inocentes, con castigo los culpables.

Puestos en libertad Liñán y Romero, aquél consagró no pocos esfuerzos á salvar la vida á éste.

Excelentes médicos se consagraron á curar á Romero y pudieron conseguirlo.

Entonces Liñán, que había entrado en posesión de un título de conde y de sus inmensas riquezas, quiso premiar á Romero por los sufrimientos pasados y le donó una fuerte suma que lo puso á cubierto de la pobreza.

Romero, bendiciendo á la Providencia, fué á su pueblo con la absoluta en el bolsillo y acompañado de su mujer y de sus hijos, donde vivió feliz y tranquilo.

También premió Liñán al guardia García, que fué el que se apoderó al ser preso aquél, de su drama y trabajó para que lo pusieran en escena.

Hizole Liñán la donación de los derechos que como autor había percibido, y como quiera que la obra recorrió el mundo, excusado es decir si García ganó dinero.

El tío Blas, el ventero, al saber que la pareja había sido puesta en libertad, dijo á su mujer:

—Si llevo á declarar lo de la capa y la tercerola, no se libran de la muerte los guardias, ó al menos de cadena perpetua. Ya ves si anduve acertado.

¿Cuántos crímenes comete la ignorancia!

Doña Manuela vivió al lado de Liñán y de su mujer; pues ya Aurora era á la sazón esposa de Liñán, con gran contento del orgulloso notario, que no pudo nunca soñar para su hija posición tan encumbrada.

Y queriendo Liñán que su obra fuese completa, trabajó con gran ahínco para que no se diese muerte al que había pasado durante varios años por hermano suyo.

Esto lo hizo más por sus afligidos padres, para los cuales continuó guardando consideraciones, que por aquel hombre indigno que había deshonrado á su familia y puesto en peligro la vida del que había llamado hermano.

Pudo conseguir que no terminara Fernando su vida en un patíbulo, aunque no evitar que fuese á concluir la á Ceuta, donde vivió pocos años, por efecto de lo gastado que por el vicio y la crápula estaba su naturaleza.

Liñán y su mujer consagraron su vida á amarse y hacer todo el bien posible.

Tuvieron varios hijos que alegraron su vejez, y fueron siempre dichosos.

Sólo el conde de las Ventas, encerrado en el convento de Bayona, ignoró las terribles vicisitudes por que había atravesado su hijo.

Dios quiso ser clemente para con aquel hombre que á El se había consagrado, y le evitó los quebrantos que hubiera sufrido al conocer las penalidades de su hijo.

**

Dos palabras, para terminar, á mis compañeros.

Si antes de cometer la primera falta recordáis esta novela y os inspiráis en la moral que de ella se desprende, se tendrá por satisfecho y creará haber logrado el fin que, al escribirla, se propuso el autor.

FIN

Obras de D. Francisco Martín Arrúe.

	Pe etas.
<i>Curso de Historia militar</i> , segunda edición.	
Obra de texto en todas las academias militares, premiada en concurso que se verificó en la general militar y con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.....	9
<i>Breve compendio de Historia militar</i> , texto en los colegios de sargentos de la Guardia civil y Carabineros.....	3,50
<i>Historia del alcázar de Toledo</i> (en colaboración con D. Eugenio Olavarría y Huarte), edición de lujo ilustrada con un grabado y numerosos fotograbados.....	6
<i>Soledad</i> , novela.....	2
<i>La cuerda de cáñamo</i> , novela, segunda edición.....	1,50
<i>Un matrimonio por amor</i> , novela.....	2
<i>Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la historia del teatro español</i> . Estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en el instituto de Toledo, con motivo del segundo centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo.....	1

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.